

Dos proyectos en Zamora

Trabajos que tienen un origen muy diverso. Uno, por encargo del gobierno autonómico, se sitúa en los límites de lo posible, en apostar por un horizonte en el que se insinúen mejores tiempos para la vieja ciudad, hoy dormida.

El segundo, de promoción privada, plantea la creación de un pequeño centro de negocios en una zona muy caracterizada de principios de siglo y en el que se recupera un nuevo y complejo espacio de uso público.

Dos trabajos en los que median cinco años. Sin embargo, ambos responden a una misma actitud ante la ciudad antigua: la que parte de la creencia de que la espera un próximo despertar a una nueva vida, capaz de englobar formas y actividades, beneficiándose de la mayor complejidad y recursos generados en el medio urbano.

No es el problema mayor el plazo de tiempo en que este despertar se produzca, sino el modo en cómo se va a producir el cambio. ¿Se va a respetar la peculiaridad de la ciudad histórica suprimiendo sólo las líneas de una dinámica agotada? ¿O, más bien, será la ciudad moderna la que impondrá su lógica de colonización, desvinculando monumentos, espacios y caseríos?

Estos dos trabajos contienen un conjunto de conclusiones sacadas del estudio en dos

entornos de características temporales bien diferentes y que se salen del ámbito convencional, por lo que sus propuestas miran tanto al futuro como al presente. En el caso del trabajo sobre el entorno, para enriquecer las ideas que deberán impulsar el planeamiento municipal, y en el caso del centro comercial, para aportar unas posibilidades más que ayuden a revitalizar una zona con fuertes competidores en los nuevos desarrollos de la ciudad. Correlativamente, creo que es perceptible el avance del "deseo" de remontar una realidad ensimismada e inmóvil. A pesar de todas las dificultades habidas, los trabajos responden íntegramente a las pretensiones que me había planteado y por lo tanto me puedo considerar afortunado.

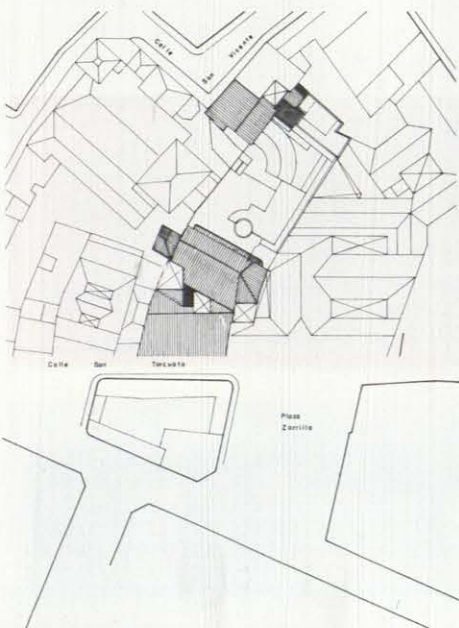
En otro orden de cosas debo referirme al papel desempeñado por las referencias localistas presentes, condicionando mucho el entorno, y que, obviamente, no podían ser ignoradas. Al contrario, ellas han influido en los trabajos, no transcribiéndolas de manera literal, sino a través del tamiz selectivo de la memoria y puestas al día de acuerdo con una sensibilidad moderna.

El aparente orden que preside las relaciones espaciales en la ciudad antigua apenas cubre las huellas que cada época han dejado incompletas o de actuaciones que contradi-

cen el plan conjunto, pero que, arropadas, amortigua las disonancias de sus ordenaciones. Todo ello determina que estas zonas de dimensión muy medida y también humana posean unas condiciones de vulnerabilidad para todo lo que se añada a ellas.

A esta preocupación, digamos historicista, se ha añadido la de asegurar la correcta recepción por parte de los ciudadanos del mensaje implícito en cada obra proyectada. A esto se añade que la aportación del arquitecto no puede situarse a espaldas de las coordenadas artísticas de su tiempo, lo que se expone a no ser entendidos los esfuerzos por compaginar estéticas de tiempos diferentes. También soy consciente de que la aceptación inmediata del objeto arquitectónico por parte el público haría sospechar que se ha caído en el "pastiche", expediente por el cual desaparecen mensajes y todo queda envuelto en la ilusoria recuperación de un pasado más complaciente que la realidad actual.

La experiencia de estos trabajos me han dejado la sensación de haber removido estratos enterrados, de haber tocado los cimientos de la ciudad, lo que me han permitido sacar a la luz formas y vivencias del pasado, y que hacen comunes a hombres, edificios, ciudades.



Plano de situación

Un edificio comercial en un centro antiguo

Arquitecto: Antonio Viloria

Colaboradores: Concepción Carreras, Arq.; Mariano de Miguel, Juan Muriel, Arq. Técnicos; Teófilo Ramos, Ing. Industrial; INSTACON, Consulting Instalaciones; PHILIPS IBÉRICA, Iluminación Monumental.

Fecha de proyecto: 1991

Fecha de final de obra: 1994

Para la construcción del complejo Momos se contaba con una parcela de 1.553 m², de forma alargada e irregular, con frente a dos calles y situada en el centro urbano de principios de siglo.

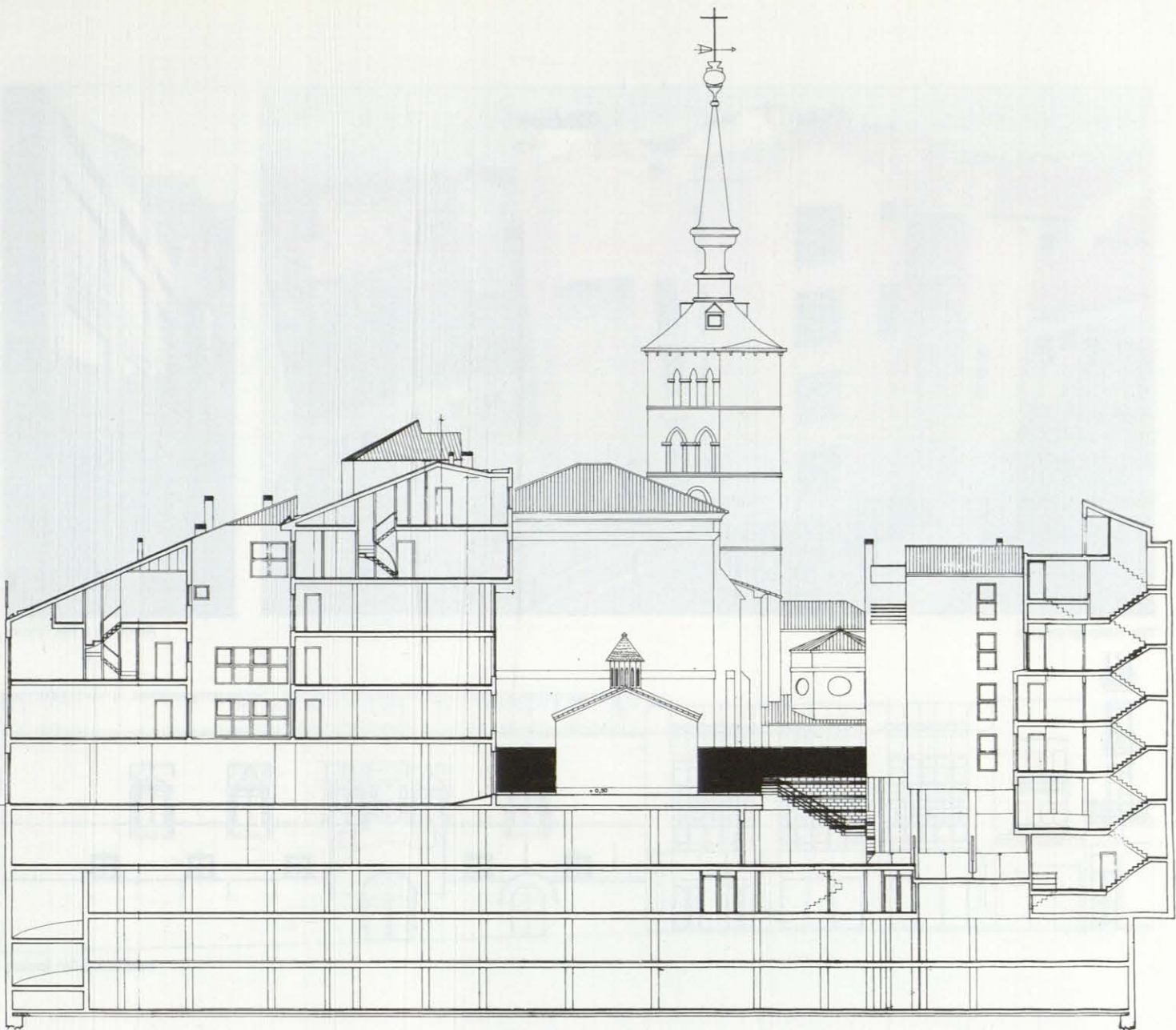
La singularidad de esta parcela reside en que su frente principal es colindante con una fachada gótica del siglo XVI y que su patio de manzana queda flanqueado por la iglesia

románica de San Vicente, que anteriormente quedaba integrada entre las construcciones y sólo visible parcialmente.

El programa incluye viviendas, despachos, dos plantas comerciales, una cafetería y garaje en sótanos de acceso público al patio de manzana que enlazará con las calles a las que dan los dos frentes del conjunto, que cuentan con una diferencia de rasante de 2,80 metros.

El conjunto se ha organizado en dos edificios, con alineaciones a las respectivas calles, de cuatro y seis plantas, respectivamente, por encima de sus rasantes y de un bloque común de cuatro plantas enterradas.

Se presentaban diferentes situaciones en las relaciones del edificio con el espacio urbano pues, aun participando ambas calles del carácter de calle-corredor, la principal, de actividad predominantemente comercial, había desarrollado un conjunto de edificaciones



Sección longitudinal del edificio comercial.

características de los años 20, que poseían una coherencia formal que se debería respetar, mientras que la segunda calle, guardando las características de su trazado medieval y los antecedentes a tener en cuenta del edificio que debía sustituirse, también se podía considerar altamente condicionante.

El frente a la calle comercial debía solventar el problema de cerrar la serie de edificios de tipo residencial que lo limitaban por un lado mientras que colindaba por el otro con la fachada tardogótica de tres alturas. La solución volumétrica del Plan General consistía en ajustarse como altura reguladora a la de la fachada gótica, aun a riesgo de dejar vista la medianera del edificio continuo situado a su izquierda. Una vez rebasada la distancia de seis metros respecto de la línea de fachada, la edificación según el Plan podía alcanzar seis plantas.

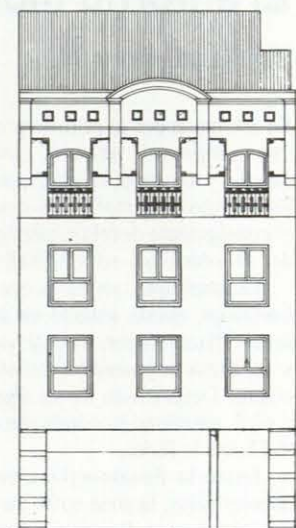
Se presentaba, pues, el proyecto como pie-

za arquitectónica que debía completar una serie de edificación residencial que, sin embargo, por volumetría y por su carácter de centro comercial y de negocios, se alejaba de sus tipologías, participando paradójicamente de las características volumétricas de la arquitectura monumental.

La solución adoptada, de composición muy simple, se ha basado en la organización de cuatro grandes vanos unitarios de huecos, enmarcados por sendas pilastras, rematadas por un peto que iguala la altura de la fachada gótica.

Esta fachada, que debería haber subrayado sus características en contraste con la fábrica medieval del empleo de un material moderno, de revestimiento como una placa satinada, no fue aceptada como solución, por lo que debió ser pintada con una textura y tonalidad que la aproximase a los sillares góticos.

Alzado c/ San Vicente.

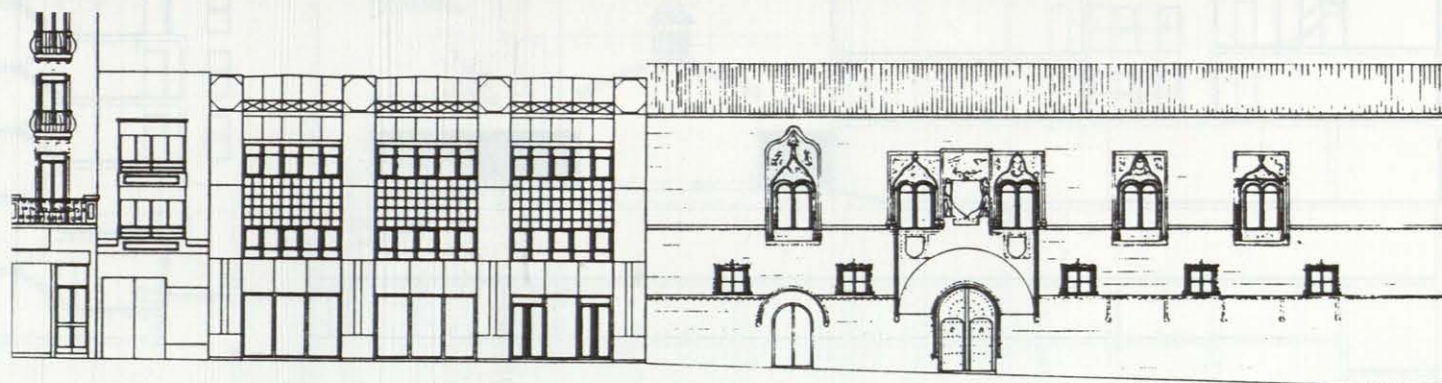




Vista interior del conjunto.



Alzado a la c/ San Torcuato



Alzado a la c/ San Torcuato

El entorno monumental de la catedral

Arquitecto: Antonio Vitoria

Se asienta sobre el primitivo núcleo medieval, que comprendía palacio, castillo y catedral, caserío y un espacio libre para los mercados. Este núcleo original se va desvitalizando, con el consiguiente desplazamiento de las actividades económicas y administrativas.

El municipio, ya en la época de los Reyes Católicos, queda situado en un edificio de la actual Plaza Mayor, lo cual ya es significativo y confirma la ubicación del entorno del nuevo centro. Desprovisto de su significado político y civil, mantiene su condición de corazón eclesial hasta la fecha.

Entre la desamortización y las guerras napoleónicas, la zona sufre un proceso traumático como es la demolición del pequeño barrio

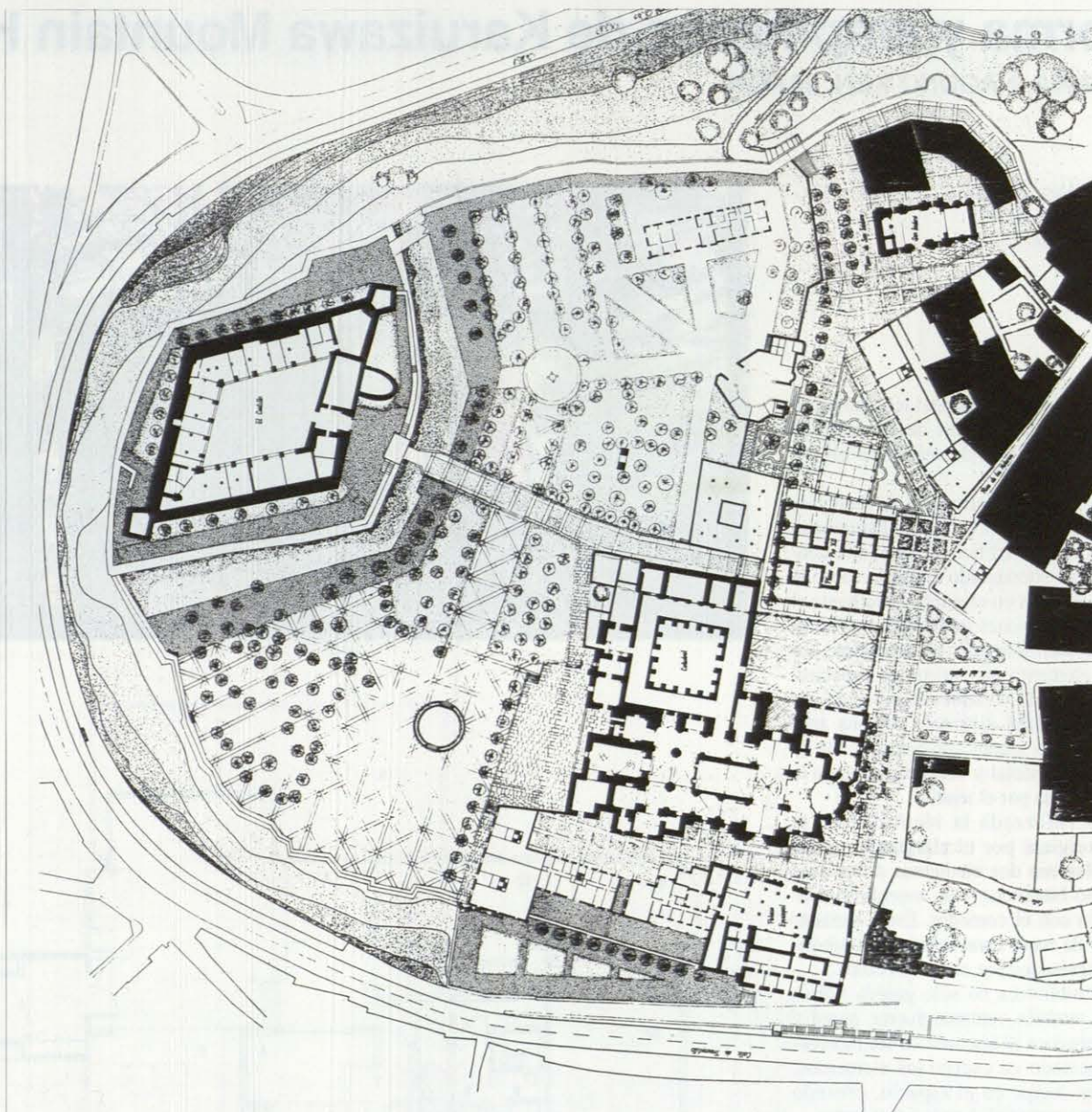
y la reducción a baldío del terreno que ocupaba con fines defensivos en torno a la fortaleza tomada por el ejército francés.

Se hacen reformas que intentan corregir esta desconexión con la ciudad. Ya en pleno siglo XVII se plantean operaciones sobre los organismos arquitectónicos, tales como con la construcción del nuevo y principal acceso a la catedral a través de un pórtico renacentista, que conceptualmente significaba suprimir la lectura continuada característica de los templos medievales para fijar como punto focal la desembocadura de la arteria que recorre en toda su longitud la ciudad. En el mismo sentido se construyen edificaciones anexas al antiguo cuerpo catedralicio, que

intentan ampliar el espacio previo de acogida y que marcan las líneas a continuar por parte de la ciudad para resolver lo que podría dar paso a una plaza regular.

En este mismo sentido, ya en este siglo, se decide convertir el espacio baldío en parque ajardinado y resolver su delimitación con el espacio ante la catedral mediante una línea de pilastras procedentes de las ruinas de un convento. Tanto las edificaciones anexas como las pilastras no resuelven de manera satisfactoria las mínimas exigencias de un espacio que lógicamente debe representar la jerarquía más importante en la ciudad.

Ni siquiera sirve como artificio escenográfico que oculte la precariedad en que se produce el encuentro con la ciudad, con sus espaldas y que concretan en tapias, caminos, fragmentos de suelo sin definición concreta, incluso edificaciones de muy dudoso origen legal, etcétera, que son significativos del grado de



Plano general de la propuesta.

retraso y de insuficiencia de las medidas hasta ahora adoptadas.

El parque, construido sobre los cascotes del barrio demolido por los invasores, se ha elevado sobre la rasante de planta de la catedral, lo que, unido a las pequeñas edificaciones adosadas, ha terminado por ocultar el sentido direccional y del acceso de la nave catedral.

Los jardines sirven como espacio de acompañamiento a la fortaleza, pero su trazado tampoco ayuda a subrayar los aspectos visuales de la arquitectura y de la focalidad que supone la cúpula. No existe tratamiento específico para el foso del castillo y de su paseo de ronda con unos espacios residuales más.

Hecha la descripción suscrita de la situación del entorno, las actuaciones que habían de tomarse serían:

1. Definición volumétrica y tipológica de nueva edificación:

a) Remodelación de la edificación de corni-

sa que forma el frente de la muralla hacia el río.

b) Remate del tejido residencial en su frente a la plaza de Pío XII.

c) Remodelación de la edificación precaria que existe en el ala oeste, de dicha plaza.

d) Supresión de las pequeñas edificaciones añadidas al cuerpo de la catedral en la zona del parque.

e) Transformación de la pantalla de columnas en templete, como recurso definitorio de la plaza.

f) Remodelación de pequeñas casas en torno a la ermita del Carmen.

2. Medidas definitorias en cuanto a los espacios:

a) Construcción de muro perimetral del parque y bastión con uso de dotación turística.

b) Diseño de los recorridos peatonales en torno a la ermita del Carmen, portillo de la

Traición, foso y paseo de ronda del castillo, y de nuevo acceso a los edificios situados sobre la cornisa, con la recuperación de la original rasante y del acceso al templo románico.

c) Apertura de un acceso al plano inferior del parque bajo el palacio y entre el parque y el barrio de Olivares.

d) Nuevo trazado de los jardines del parque, en consonancia con los ejes del cuerpo catedral y la focalidad de su cúpula.

e) Recuperación del camino de ronda ocupado por las casas en torno a la ermita del Carmen.

3. Medidas complementarias de urbanización:

a) Diseño de acabados de pavimentos de los espacios públicos.

b) Adecuación paisajística y funcional del parque de acuerdo con su papel de soporte espacial y también con el uso habitual o esporádico (verbenas, etcétera).